

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2021 – 2022

Tesina para obtener el título de Especialización en Migración, Desarrollo y Derechos
Humanos

Entre la calle y la casa: mujeres migrantes jefas de hogar en Cuenca

Nelly Rocío Bustamante Toledo

Asesora: Martha Cecilia Ruíz

Lector: Héctor Fabio Bermúdez

Quito, octubre de 2022

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico a mi hermano Patricio, a pesar que tu viaje me desequilibró emocionalmente, me permitió ser más comprensiva y empática con las familias migrantes.

Aunque las fronteras nos separen, nuestro amor nos une y unirá por siempre.

Índice de contenidos

Resumen	V
Agradecimientos.....	VI
Introducción	1
Capítulo 1. La migración de personas venezolanas a Ecuador y Cuenca y el impacto del COVID 19	7
1.1. Mujeres migrantes jefas de hogar en Ecuador	8
1.2. Cuenca y la situación económica y social de las migrantes venezolanas	9
1.3. Impacto del COVID 19 en las familias venezolanas con jefatura femenina en Ecuador..	11
Capítulo 2. La migración femenina y la reproducción social	13
2.1. El género en el estudio de las migraciones	13
2.2. Reproducción social: combinaciones y tensiones entre lo productivo y reproductivo	15
2.3. Las re-configuraciones familiares a partir de la migración.....	19
2.4. Las redes migratorias y la importancia que representan para las mujeres migrantes	20
Capítulo 3. Las mujeres venezolanas jefas de hogar como actoras sociales de su proyecto migratorio	23
3.1. El trabajo autónomo como alternativa para combinar las esferas productiva y reproductiva.....	24
3.2. Redes sociales de apoyo en las labores de cuidado.....	31
3.3. Ser jefas de hogar más allá de las fronteras	35
Conclusiones	38
Lista de referencias.....	42

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina

Yo, Nelly Rocío Bustamante Toledo, autora de la tesina titulada “Entre la calle y la casa: mujeres migrantes jefas de hogar en Cuenca” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2022.



Nelly Rocío Bustamante Toledo

Resumen

La presente investigación analiza las combinaciones entre el trabajo de cuidados y las actividades en el mercado laboral que las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca, realizan para sostener la vida de ellas y sus grupos familiares. En primera instancia, se analizó la influencia del trabajo de cuidados en la integración laboral de las mujeres migrantes venezolanas. El trabajo autónomo es una de las estrategias que se rescata en este estudio, las mujeres migrantes tratan de combinar las esferas productiva y reproductiva con trabajos que les brindan independencia en las actividades laborales y flexibilidad para el trabajo de cuidados. Finalmente, se analizó la importancia de la construcción de redes sociales para conciliar el trabajo productivo y reproductivo. Las mujeres se afianzan de redes sociales de apoyo conformadas principalmente por mujeres para combinar las labores de cuidado y sus actividades laborales. Las redes incluso pueden ser transnacionales, ya que estas mujeres mantienen vínculos con su país de origen, algunas de ellas por medio de remesas. La intención fue sobrepasar la visión de estas mujeres como un grupo vulnerable y rescatar su actoría y participación como agentes activos en su proceso migratorio y como creadoras de redes sociales de apoyo para la reproducción social.

Agradecimientos

A las participantes de este estudio, mujeres migrantes, madres y trabajadoras que me brindaron su valioso tiempo para compartir experiencias que permiten visibilizarlas más allá de sus vulnerabilidades, como personas activas en la sociedad.

A mi familia, por su acompañamiento y su apoyo material y emocional en este proceso, por comprender que el tiempo que no estuve con ellos lo dediqué a crecer personal y profesionalmente.

A la profesora Martha Cecilia Ruiz por su guía y aporte intelectual en la elaboración de este trabajo.

Introducción

En las últimas décadas, el proceso de modernización de la familia en las sociedades industrializadas, así como los cambios políticos, económicos y sociales, incluyendo en esto la migración, han generado que las familias se transformen (Alcalde Campos 2014). Esta situación deja de lado la idea de la familia nuclear como la socialmente ideal y abre la posibilidad para pensar en nuevas configuraciones familiares, entre estas aquellas que tienen como característica la jefatura femenina. Latinoamérica es la región en donde predomina la tasa más alta de hogares con jefatura femenina, las estadísticas indican que más de 1 de cada 4 hogares están encabezados por mujeres, quienes son el único sostén de su grupo familiar (CARE y ONU mujeres 2020).

La familia con jefatura femenina es entendida por Romero Picón y Chávez Plazas (2013) como aquella en la que las mujeres son las responsables del sostenimiento económico, social y afectivo de sus grupos familiares. Además, Romero Picón y Chávez Plazas (2013) señalan que “el ejercicio de ser mujer jefa de hogar implica reconocerse como principal responsable de su núcleo familiar, lo que hace que las principales funciones sean el cuidado y la protección de las personas que integran su familia” (283).

Para las familias que se encuentran en movilidad humana, el que una mujer sea jefa de hogar de su hogar pudo deberse a múltiples situaciones que se presentan tanto en los países de origen como de destino (Alcalde Campos 2014). Es decir, algunas familias que migraron ya tenían como característica la jefatura femenina, mientras que otras se conformaron de esta manera cuando se encontraban en el país de acogida.

Generalmente estos grupos familiares se suelen relacionar con pobreza, en donde la emigración es una estrategia para la supervivencia del núcleo familiar; además, la emigración es considerada como un proyecto necesario para la emancipación y finalmente la emigración es clave para conformar un hogar monoparental con jefatura femenina y tener independencia de un hombre (Alcalde Campos 2014). Además, la constitución de un hogar con jefatura femenina puede presentarse de las siguientes maneras:

- a) mujeres que emigraron con su pareja o que fueron reagrupadas por ésta y cuya relación se rompió en el país de destino como causa del aumento del conflicto conyugal derivado de la rene-gociación de los roles, entre otros factores. (...)
- b) mujeres que emigran solas dejando a

su pareja en el país de origen, lo que conlleva el fin de la relación y que, en algunas ocasiones, supone una situación conyugal deteriorada (Alcalde Campos 2014, 180-181).

Las mujeres jefas de hogar, entre estas las migrantes, tienen varias responsabilidades y les corresponde ejercer la autoridad y tomar decisiones (Romero Picón y Chávez Plazas 2013). Estas mujeres tienen la tarea de ser las únicas responsables del cuidado en diversos aspectos de la vida de su grupo familiar y de ellas mismas (Alcalde Campos 2014). En tal sentido, se han visto en la necesidad de combinar dos espacios, que suelen ser considerados como contrarios, el trabajo productivo y el reproductivo. Esta situación en muchas ocasiones ha generado tensiones en sus vidas, puesto que tienen que enfrentarse a la tarea de sostener a su familia en medio de situaciones de pobreza, precariedad, vulneración de derechos, condiciones que son relacionadas con frecuencia a estos hogares (Romero Picón y Chávez Plazas 2013).

En específico, las mujeres migrantes jefas de hogar deben asumir la responsabilidad de ser madres y trabajadoras en un contexto que es desconocido y en el que no tienen las suficientes redes de apoyo (Romero Picón y Chávez Plazas 2013). La falta de apoyo que tienen las migrantes jefas de hogar para el sostenimiento de sus familias, es una situación que con frecuencia se presenta en estos hogares (Romero Picón y Chávez Plazas 2013). Ellas son las únicas responsables de asumir este papel, por lo que deben ser padre y madre a la vez (Romero Picón y Chávez Plazas 2013).

Según Romero Picón y Chávez Plazas (2013), el ser una mujer jefa de hogar migrante en otro país y el tener exclusivamente la responsabilidad del sostenimiento de su grupo familiar representa cambios en sus vidas, dado que deben adaptarse a las nuevas situaciones que se les presenta en destino. Asimismo, deben buscar mecanismos de supervivencia que les permita sostenerse a ellas mismas y a sus hijas e hijos y superar todo lo que dejaron en el país de origen (Romero Picón y Chávez Plazas 2013).

Para las mujeres migrantes que dedican su tiempo a las actividades de cuidado de su grupo familiar y el desarrollo de roles doméstico ha sido difícil encontrar estabilidad laboral (OIT 2021). De acuerdo con Romero Picón y Chávez Plazas (2013), algunas de estas mujeres en su país de origen no han realizado actividades fuera de su hogar, por lo que las principales fuentes laborales en la sociedad de acogida se encuentran vinculadas a trabajos autónomos que se acoplen a las actividades que tienen que desarrollar diariamente. Estos trabajos

permiten a las mujeres, sobre todo a aquellas que son jefas de hogar, cumplir con las responsabilidades domésticas y de cuidado de su grupo familiar (PNUD 2020). Es decir, buscan estrategias que les permita conciliar y combinar el trabajo productivo y reproductivo.

En Ecuador, se evidencia la presencia de mujeres jefas de hogar, sobre todo de mujeres migrantes venezolanas (Banco Mundial 2020). Un estudio realizado en el 2020, indica que para las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en algunas ciudades del país, entre estas Cuenca, es un reto poder insertarse en el mercado laboral o tener una estabilidad en este sector (OIT 2021). Estas mujeres deben equilibrar su tiempo entre el cuidado de los hijos e hijas y las actividades económicas, situación que se ha visto complicada por las restricciones por el COVID 19, puesto que los centros educativos y de cuidado cerraron y sus hijas e hijos se encontraban en casa y necesitaban de más cuidados (OIT 2021). Generalmente, las migrantes al no contar con otra persona que colaboren con las tareas del hogar y de cuidado optan por trabajos autónomos o más flexibles, los cuales, aunque les da disponibilidad de tiempo para cuidar de su familia les significa inestabilidad y precariedad laboral (Alcalde Campos 2014; OIT 2021).

Aunque el panorama anterior revela a las mujeres venezolanas como una población vulnerable, se debe rescatar que no se las debe considerar únicamente desde esta visión, ya que como lo indica la OIT (2021), estas mujeres ante el reto de combinar la esfera productiva y reproductiva buscan estrategias que les permitan sostenerse a ellas y a su grupo familiar. Estas mujeres están encargadas de la reproducción social, teniendo que combinar sus roles de madres y trabajadoras, dos situaciones que se encuentran interrelacionadas y que son parte de su cotidianidad (Gregorio Gil 2009). La intención de esta investigación, partiendo del concepto de reproducción social, es cuestionar las visiones dicotómicas entre el trabajo productivo y reproductivo desde las reflexiones y las teorías feministas.

Todo lo anterior refleja que el trabajo productivo y el reproductivo forman parte de la cotidianidad de las mujeres migrantes jefas de hogar. El tratar de combinar estas dos esferas genera tensiones, ya que al no contar con amplias redes de apoyo dentro del grupo familiar o fuera de este (amigos, vecinos, etc.) y ser las principales responsables de sostenerse a ellas mismas y a sus grupos familiares, deben combinar el trabajo doméstico y de cuidado y las actividades laborales. Sin embargo, más allá de estas tensiones que se producen se debe reconocer la capacidad de estas mujeres para crear estrategias para poder cumplir con su proyecto migratorio y sostenerse a ellas y a sus grupos familiares. Esta investigación invita a

mirar a este grupo específico de mujeres migrantes como actoras y trabajadoras y no solo como grupos vulnerables por ser mujeres y madres solas.

En este sentido, la pregunta central de este estudio fue ¿cómo las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca concilian la esfera productiva y reproductiva? Por ende, es importante preguntarse: ¿cuál es la importancia de la construcción de redes por parte de las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca para combinar el trabajo de cuidados y las actividades en el mercado laboral? y ¿de qué manera el trabajo de cuidados influencia en su integración laboral y las condiciones de trabajo que tienen estas migrantes?

El interés por este tema nació a partir del trabajo que realizo como asistente humanitaria de la organización Sociedad de Ayuda al Inmigrante Hebreo (HIAS). Entre los años 2019 y 2022 he atendido a mujeres migrantes jefas de hogar de nacionalidad venezolana, y pude observar y escuchar historias en las que describían cómo cumplen su rol de madres y trabajadoras, los retos que esto les representa y la forma en la que han logrado combinar estas dos esferas.

Metodología

En esta investigación se utilizó el enfoque cualitativo con un alcance exploratorio, con el fin de entender las percepciones, puntos de vista y las vivencias de las participantes como migrantes jefas de hogar, madres y trabajadoras en la ciudad de Cuenca. Para la recopilación de información se utilizaron la técnica de entrevista semiestructurada y la observación no participante.

En primer lugar, la entrevista semiestructurada permitió incluir nuevas preguntas que surgieron a partir del discurso de las mujeres. En este sentido, se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas presenciales. Estas fueron grabadas en audio previo consentimiento y aplicadas en los hogares de las participantes, siguiendo las medidas de bioseguridad por el COVID 19. Debido a que estas mujeres son las únicas responsables del sostenimiento de sus familias, en su día a día realizan varias actividades, por lo que se acordó con ellas una fecha y hora que no interfiera con las mismas.

En segundo lugar, para poder percibir y entender algunas dinámicas de la vida cotidiana de los sujetos de estudio se realizó observación no participante. En primera instancia, en el hogar de las migrantes mientras se desarrollaban las entrevistas. Posteriormente, se aplicó esta técnica en los lugares en donde realizan actividades laborales dos de las entrevistadas, de

manera que se pudo complementar la información recolectada en las entrevistas. En consecuencia, el escenario de investigación fue tanto el domicilio de cada entrevistada, el barrio en donde residen y sus lugares de trabajo.

El trabajo de campo se realizó en la Parroquia El Vecino de la ciudad de Cuenca, un sector de gran afluencia de personas, ya que se encuentra situado cerca de la terminal terrestre y de uno de los mercados más reconocidos de la ciudad. En esta localidad, residen varias mujeres venezolanas jefas de hogar y fueron ellas la unidad de análisis de este estudio. Estas mujeres se encuentran residiendo en el país por más de un año, tiene diversos niveles de educación y su edad oscila entre los 21 a 37 años.

Para poder acceder al grupo de estudio, en primera instancia se realizó una inmersión de campo en la Parroquia, identificando a una mujer migrante jefa de hogar. El acercamiento a las participantes no tuvo relación con mi trabajo como Asistente humanitaria, las participantes fueron seleccionadas en base a la inmersión de campo. A partir del contacto con esta persona, se realizó la técnica de bola de nieve para poder contactar a las otras tres participantes.

La principal limitación para efectuar el estudio estuvo relacionado al tiempo del que disponen las mujeres migrantes para participar en la investigación fue limitado, por lo que se reagendaron las dos observaciones. Por cuestiones éticas toda la información recolectada fue confidencial y anónima, por lo que no se utilizó el nombre de las participantes u otra información que revele su identidad.

Estructura de la tesina

Con la finalidad de responder a las interrogantes de esta investigación el contenido de esta tesina se en dividido en tres capítulos. El primero capítulo titulado “La migración de personas venezolanas a Ecuador y Cuenca y el impacto del COVID 19”, en el cual se trata de explicar las actividades laborales, domésticas y de cuidado que las mujeres migrantes desenvuelven en el Ecuador y la ciudad de Cuenca y cómo el contexto del COVID 19 ha repercutido en el desarrollo de estas actividades. El segundo capítulo denominado “La migración femenina y la reproducción social”, se expone cómo las migraciones internacionales, y la migración femenina de manera específica, ha significado cambios a nivel social y sobre todo familiar con la finalidad de conciliar las esferas productiva y reproductiva. El tercer capítulo “Las mujeres venezolanas jefas de hogar como actoras sociales de su proyecto migratorio”, el cual

tiene como objetivo presentar y analizar los hallazgos más relevantes de esta investigación. Finalmente, se presentan las principales conclusiones.

Capítulo 1. La migración de personas venezolanas a Ecuador y Cuenca y el impacto del COVID 19

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020), en adelante PNUD, cerca de la mitad de la población que abandona Venezuela se encuentra conformado por mujeres que están en edad productiva y reproductiva. De acuerdo con cifras oficiales de la Plataforma de Coordinación para Refugiados Migrantes de Venezuela R4V (2021), hasta octubre de 2021 en el Ecuador se establecieron aproximadamente 482.897 migrantes, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos. Ecuador es uno de los principales destinos para la población venezolana y es considerado como el tercer país que acoge a estos migrantes luego de Colombia y Perú (OIT 2021), la población se encuentra asentada en varias ciudades del país, entre estas Cuenca.

De acuerdo con el Ministerio de Relaciones exteriores y Movilidad Humana, del total de la población venezolana que ha ingresado al país, el 49% son mujeres y el 50% corresponde a hombres (OIT 2021), lo que da entender que, en cuanto al género, los flujos se encuentran distribuidos de forma más equitativa. Cabe comentar que en los últimos años el número de mujeres venezolanas que migran en busca de mejores oportunidades de vida ha aumentado, debido a las situaciones de emergencia y crisis humanitaria que vive Venezuela (Banco Mundial 2020). Por otro parte, el 55% de los hogares corresponden a grupos familiares con un promedio de 3,65 individuos por familia, y en muchos de ellos hay mujeres que encabezan el grupo familiar (OIT 2021).

En cuanto a los procesos de migración de la población venezolana, en primera instancia, los migrantes venezolanos que ingresaron entre el 2006 y 2008 estuvieron interesados en la inversión económica en el Ecuador; posteriormente aquellos que llegaron entre el 2008 y 2015 fueron personas con educación superior con la intención de integrarse al mercado laboral y conseguir empleo (OIT 2021). Finalmente, entre el 2015 hasta la actualidad, hay presencia de personas con bajos niveles de educación y que se encuentran en alta vulnerabilidad (OIT 2021).

En Ecuador no existen cifras oficiales sobre el número de migrantes venezolanas jefas de hogar, sin embargo, se conoce que estas mujeres se han visto enfrentadas a desafíos debido a la doble carga que representan las jornadas laborales y las de cuidado en el hogar, por lo que han tenido que equilibrar estas dos esferas. En consecuencia, lo más probable es que ellas

tengan inconvenientes en su inserción y estabilidad laboral, debido a la disponibilidad de tiempo y la debilidad de sus redes sociales de apoyo (Gutiérrez et al. 2020).

En tal sentido, el presente capítulo tiene como objetivo explicar las actividades laborales, domésticas y de cuidado que las mujeres migrantes desenvuelven en el Ecuador y cómo el contexto del COVID 19 ha repercutido en el desarrollo de estas actividades.

1.1. Mujeres migrantes jefas de hogar en Ecuador

En Ecuador, y de manera bastante generalizada, las mujeres venezolanas se enfrentan a un estatus laboral inadecuado, siendo más de dos terceras partes de las migrantes venezolanas las que han sufrido esta situación (Banco Mundial 2020). Asimismo, la incidencia de desempleo para este grupo poblacional es alta (Banco Mundial 2020), el 90,3% tiene un ingreso inferior al salario mínimo y con esto deben cumplir con el pago de arriendo, las necesidades de su grupo familiar y en ocasiones el envío de remesas (PNUD 2020).

Al menos 1 de cada 3 mujeres migrantes venezolanas en Ecuador son jefas de hogar y el cumplir con todas las responsabilidades domésticas y de cuidado con las laborales se convierte en un reto (PNUD 2020). Al respecto, se estima que en Ecuador las mujeres jefas de hogar dejaron de generar el 24% de los ingresos laborales y que al menos el 34% de estas mujeres perdieron su empleo (Gutiérrez et al. 2020).

La responsabilidad que tienen estas mujeres de cuidar a sus hijas e hijos solas, ha limitado su acceso a un empleo adecuado (PNUD 2020). Asimismo, la falta de apoyo para las tareas reproductivas repercute en ocasiones en que eviten tener o buscar o tener un empleo fijo, por lo que han optado por el autoempleo en actividades principalmente relacionadas con ventas ambulantes en los semáforos (PNUD 2020). Es decir, estas mujeres realizan trabajos muy precarios en los que no se puede garantizar un ingreso estable, posibilidades de ahorro y acceso a derechos laborales (PNUD 2020).

En este sentido, en Ecuador las mujeres venezolanas se insertan con mayor frecuencia en el sector informal, es así que al menos 2 de cada 3 mujeres venezolanas se encuentran en esta situación (PNUD 2020). Esto se debe a que el acceso al sector formal es muy difícil por factores como el estatus migratorio, la documentación, el estado del mercado laboral y el nivel de acogida en destino, la discriminación y xenofobia y la subordinación por motivos de género (PNUD 2020). Incluso, el que estas mujeres estén altamente cualificadas, tengan

formación y experiencia no les asegura conseguir un empleo, por lo que en muchos casos se encuentran en trabajos que no están relacionados con los que realizaban en Venezuela (PNUD 2020).

Una de las características de estas familias con jefatura femenina es que cuentan con menos apoyo para las labores de cuidado de sus hijas e hijos y dado que no puedan enviarlos a los centros de cuidado porque estos son escasos o porque no tiene la posibilidad económica de costearlos, llevan a sus hijas e hijos a sus actividades laborales para poder cuidarlos mientras trabajan (PNUD 2020).

Por otro lado, aunque el laborar en actividades informales les permite cumplir con sus actividades productivas y reproductivas, estas mujeres están expuestas a ciertas amenazas. En ocasiones, pueden ser cuestionadas por ciertas organizaciones que velan por los derechos de las niñas, niños y adolescentes, debido a que esto puede ser considerado como una vulneración de los derechos de los menores de edad (PNUD 2020).

En ocasiones, las mujeres venezolanas al realizar trabajos informales, están expuestas a insultos, amenazas y acoso sexual (PNUD 2020). Además, el PNUD (2020) indica que estas mujeres están en riesgo de abuso y explotación laboral, dado que las jornadas laborales son largas, no reciben el pago acordado o incluso no reciben pago, entre otras situaciones que vulneran sus derechos laborales (PNUD 2020). Además, las mujeres en ocasiones se enfrentan a largas jornadas de trabajo dentro y fuera del hogar por lo que no pueden construir una carrera profesional o ampliar sus conocimientos (PNUD 2020).

1.2. Cuenca y la situación económica y social de las migrantes venezolanas

Cuenca es una ciudad considerada como industrial por excelencia, en donde se encuentran industrias muy consolidadas a nivel del país (OIT 2021). Una de las situaciones que impactó de manera considerable a esta ciudad es la pandemia, pues las remesas que envían los migrantes ecuatorianos bajaron en al menos un 20% durante el 2020. En el sector productivo se perdieron cerca de 150 empleos diarios; siendo la industria, la construcción y el comercio los sectores mayormente afectados (OIT 2021). Este último, el sector en el que con frecuencia se insertan las mujeres venezolanas (OIT 2021). En esta ciudad, se evidencia la presencia de varios grupos de inmigrantes. Por un lado, se considera como un destino de retiro para población extranjera jubilada, como estadounidenses, elevando así los costos de vida en la ciudad. Por otro lado, hay presencia de migrantes que se han visto obligados a

desplazarse por situaciones económicas, políticas o sociales, como es el caso de las personas venezolanas (OIT 2021).

Como se mencionaba, Cuenca es uno de los destinos que acoge a población venezolana, aunque no hay cifras oficiales del número de migrantes venezolanos que reside en la ciudad. León, Barbecho, Delgado, Rivera, Tacuri (2019) señalan que, para 2019, aproximadamente 20.000 ciudadanos venezolanos residían en la misma. Los inmigrantes venezolanos provienen de diversos lugares de su país, y de los 143 encuestados el 48% mencionó tener título de tercer nivel, el 38% secundaria, el 9% primaria y el 5% cuarto nivel o PhD (León et al. 2019). Esto da a entender que la mayor parte de población venezolana tiene altos niveles de escolaridad. Sin embargo, esto no es una garantía para que puedan conseguir un empleo o integrarse socialmente (Suárez Granda 2022)

A pesar de las potencialidades que puedan presentar los migrantes venezolanos, en Cuenca existe un alto nivel de desconfianza y desconocimiento de las competencias de estos trabajadores y profesionales, lo que ha generado en algunos casos xenofobia y discriminación, dificultando la posibilidad de poder integrarse al ámbito laboral (OIT 2021). En efecto, entre las principales razones que les dificulta a las mujeres migrantes venezolanas conseguir empleo están su nacionalidad y la irregularidad migratoria (Suárez Granda 2022). Asimismo, el 50% de las personas encuestadas en el estudio de León et al. (2019) comenta haber sido víctimas de actos de discriminación y agresión, haber sido vulnerados en sus derechos laborales, ya que sus sueldos no alcanzan al valor del salario básico y que en consecuencia han sido explotados en sus trabajos.

Del mismo modo, en la investigación de Suárez Granda (2022) las participantes mencionan haber sido discriminadas en el ámbito laboral. Según Suárez Granda (2022), los participantes de su estudio señalan que los estereotipos y prejuicios que la sociedad cuencana tiene de la población venezolana resulta una limitante para su integración social. No obstante, también existe una percepción positiva sobre sus habilidades en atención al cliente y comunicación, por lo que han sido empleadas con mayor frecuencia en estas áreas (OIT 2021).

La OIT (2021) expone que en Cuenca la población venezolana labora al menos 48 horas semanales, en este dato se incluyen tanto a hombres como mujeres. En cuanto al caso de las mujeres entrevistadas en este estudio, 43 de ellas refieren ser dueñas de un negocio, 43 tienen un empleo remunerado, 46 tienen un empleo adecuado o pleno, 50 se encuentra en subempleo

por insuficiencia de ingresos y 23 están en subempleo por insuficiencia de tiempo (OIT 2021). En cuanto al envío de remesas las mujeres suelen enviar montos mensuales de aproximadamente 44,00 dólares, aunque la periodicidad de los envíos puede variar (OIT 2021).

Las mujeres venezolanas que residen en Cuenca perciben un salario promedio que varía entre 174,00 y 322,56 dólares, dependiendo de la labor que realicen (OIT 2021), esto da a entender que no alcanzarían el salario mínimo del país. No obstante, el 60% de estas mujeres mencionan que reciben ingresos extras, los cuales provienen de compra y venta de artículos, ayuda humanitaria, oficios varios, ingresos de un familiar, enseñanza privada, horas extra y otros (OIT 2021). Ahora bien, muchas de ellas aparte de tener responsabilidades en el país de acogida, las tienen también en Venezuela. Es así que, con respecto al envío de remesas, las migrantes mencionaron enviarlas con frecuencia siendo el monto promedio 44,43 dólares, la frecuencia de los envíos varía dependiendo de cada grupo familiar (OIT 2021).

Por otra parte, en el estudio de Suárez Granda (2022), se identifica que las mujeres venezolanas que residen en Cuenca, entre ellas mujeres jefas de hogar, se valen de redes de apoyo en su proceso migratorio. En primera instancia, estas redes las conforman familiares y amigos, quienes en la mayoría de los casos se encuentran en destino; las ONG y ciertas organizaciones sociales del tercer sector también son consideradas como redes de apoyo, sobre todo cuando no se ha obtenido apoyo del Estado de acogida (Suárez Granda 2022). En primera instancia estas redes les brindan apoyo en el proceso migratorio y en su integración social, sin embargo, también les ha servido como una protección para prevenir situaciones de violencia y discriminación (Suárez Granda 2022).

1.3. Impacto del COVID 19 en las familias venezolanas con jefatura femenina en Ecuador

En la actualidad, otras de las situaciones que ha desafiado a las mujeres migrantes jefas de hogar es el COVID 19. En varias ciudades del Ecuador, incluida Cuenca, las migrantes venezolanas jefas de hogar que se dedicaban a actividades económicas en espacios públicos fueron las más afectadas en lo laboral y lo siguen siendo hasta estos días, ya que los trabajos que se realizan en las calles fueron más controlados y restringido como parte de las medidas para evitar la propagación del virus (OIT 2021). El hecho que los centros de cuidado y educación infantil se encuentren cerrados, produce que las migrantes tengan que llevar a sus

hijas e hijos a trabajar en la calle (OIT 2021), y por ende combinar las esferas productiva y reproductiva.

En Ecuador, la pandemia por la COVID-19 alteró el mercado laboral y se profundizaron las desigualdades estructurales y la segmentación laboral (OIT 2021). La mayoría de migrantes que perdieron su empleo y quienes estaban en el sector informal tuvieron que dejar de trabajar debido al confinamiento y a las diferentes restricciones (OIT 2021). Sin embargo, para poder generar ingresos los migrantes optaron por liquidar ahorros y bienes, endeudarse e incluso reducir la ingesta de alimentos (OIT 2021), lo que ha generado condiciones precarias en su vida y el de su grupo familiar. En este aspecto, se considera que en Ecuador el 41% de mujeres jefas de hogar con niñas y niños pequeños se vieron imposibilitados de trabajar durante la época de confinamiento (Gutiérrez et al. 2020)

Para la población migrante, en especial para las mujeres jefas de hogar, el cierre de las escuelas y de los servicios de cuidados por las restricciones, ha generado que estas mujeres tengan que dedicar más tiempo a las actividades de cuidado, una carga de trabajo que en la mayoría de los casos se invisibiliza (CARE y ONU mujeres 2020). Sobre esto, las mujeres migrantes jefas de hogar debido al COVID 19 están más expuestas a la precarización de sus vidas, puesto que para ellas resulta más difícil acceder a un trabajo digno y en el que ejerzan sus derechos laborales (OIT 2021).

Capítulo 2. La migración femenina y la reproducción social

El presente capítulo tiene por objetivo explicar cómo las migraciones internacionales, y la migración femenina de manera específica, ha significado cambios a nivel social y sobre todo familiar. Entre estos cambios está la conformación de familias monoparentales con jefatura femenina. Asimismo, se analiza la conciliación que las mujeres migrantes jefas de hogar realizan entre la esfera productiva y la reproductiva. Para esto, en una primera sección se realiza una entrada desde el enfoque de género, el mismo que nos permite reconocer la participación, actoría y capacidad de agencia de las mujeres en las migraciones.

Posteriormente, se exponen las tensiones a las que las mujeres migrantes jefas de hogar se enfrentan en las esferas productiva y reproductiva y cómo tiene que equilibrarlas para acceder a un trabajo y fuentes de ingreso e insertarse de manera óptima a la sociedad de acogida y sostener la vida de sus grupos familiares.

En la tercera sección se examina cómo las mujeres migrantes logran conciliar la esfera productiva y la reproductiva y cuáles son las estrategias que han adoptado para este fin. Asimismo, de muestra a la migración como uno de los factores que ha reconfigurado a las familias, conformando así familias monoparentales, en las que en muchos casos las mujeres migrantes figuran como jefas de hogar en hogares transnacionales. Aquí, se resalta que por esta particularidad estas mujeres pueden presentar vulnerabilidad, sin embargo, también se rescata su capacidad de agencia frente a los retos. Finalmente, se expone el papel que cumplen las redes migratorias para las mujeres migrantes y cómo se afianzan de estas para poder insertarse en destino.

2.1. El género en el estudio de las migraciones

Este trabajo se apoyó en los aportes teóricos que los estudios de género han hecho a las migraciones internacionales. Al respecto, el género se ha constituido en una categoría analítica que ha cobrado relevancia en los estudios de las migraciones, ya que en la actualidad se lo considera como una de las relaciones sociales primordiales para el entendimiento de los procesos migratorios (Hondagneu-Sotelo 2007). Asimismo, el incorporar esta perspectiva permite visibilizar el papel que cumplen las mujeres tanto en la sociedad de origen como en destino (Monreal Gimeno, Cárdenas Rodríguez y Martínez Ferrer 2018) y entender las dinámicas de las mujeres migrantes jefas de hogar para combinar la esfera productiva y reproductiva.

Hace unas décadas la migración fue considerada como un fenómeno en el que solo intervenían los hombres (Hondagneu-Sotelo 2007) y las investigaciones en torno a las migraciones tenían una visión desde el androcentrismo y la misoginia (Duarte Hidalgo, Mora Castillo y Bailón Sanhueza 2015). De acuerdo con Gregorio Gil (2009), los primeros estudios en cuanto al papel de las mujeres en la migración se vincularon a los factores que intervenían en la decisión de hombres y mujeres para migrar, es así que las razones económicas se vinculaban a los hombres y las sociales a las mujeres. Es decir, se invisibilizaba el rol y la participación de las mujeres dentro de la migración, otorgándoles pasividad en este fenómeno.

En tal sentido, a las mujeres se las pensaba únicamente como acompañantes, ahora se reconoce que existe una feminización de las migraciones, siendo la globalización uno de los factores que han desencadenado el aumento de la migración de las mujeres a diversos países del mundo (Monreal Gimeno et al. 2018). Las mujeres se mueven geográficamente y han logrado sobrepasar fronteras materiales y simbólicas, lo que permite rescatar su capacidad de agencia en la migración (Gregorio Gil 2009), con un proyecto migratorio propio y con elementos distintos a los movimientos masculinos (Monreal Gimeno et al. 2018). Sin embargo, a pesar que se ha reconocido que las mujeres pueden ser pioneras o actoras sociales en la migración, algunas investigaciones y organismos internacionales siguen mostrando a las mujeres migrantes como víctimas y grupos vulnerables (Gregorio Gil 2009).

Frente a lo anterior, la migración se convirtió en un área de estudio muy relevante en las investigaciones de género, lo cual ha permitido entrelazar distintas dimensiones de la vida y experiencias sociales de los migrantes (Hondagneu-Sotelo 2007). A partir de la integración de las mujeres en el ámbito laboral, los contextos laborales en los que se insertan las migrantes pueden generar nuevos ideales y prácticas de género (Hondagneu-Sotelo 2007), desafiando a estas mujeres a equilibrar y combinar el trabajo productivo y reproductivo. Sin embargo, el que las mujeres se encuentren participando de las labores productivas no deja de ser cuestionado o confrontado, ya que generalmente se las asocia a lo doméstico.

Hondagneu-Sotelo (2007) señala que el género no debe limitarse a la esfera del hogar ni ser considerado solo de mujeres o a lo familiar, ya que está vinculado a todas las personas y a diferentes espacios en la sociedad. Del mismo modo, se debe reconocer que las mujeres desde hace años han migrado a diversas partes del planeta, por diversos motivos y en muchos casos incluso de manera autónoma (Hondagneu-Sotelo 2007). Es decir, se debe reconsiderar el

papel de las mujeres en la migración y hacer visible su participación en dicho fenómeno como principales actoras de la reproducción social.

2.2. Reproducción social: combinaciones y tensiones entre lo productivo y reproductivo

Dentro del estudio de las migraciones femeninas es importante mencionar el concepto de reproducción social, el mismo que surge de los estudios de género y feministas y se encuentra vinculado a las desigualdades de género que no son inmutables, cambian y se transforman; y a las experiencias que vive este grupo social en los países de recepción (Gregorio Gil 2009). Con respecto a esto, Gregorio Gil indica que la reproducción social no debe considerarse como un “acto de reproducir individuos biológicos o incluso reproducir la fuerza de trabajo, sino como un acto de producir conjuntos particulares de personas con atributos específicos en la forma en que son congruentes con los patrones de poder establecidos socialmente” (Gregorio Gil 2009, 4).

En esta línea, los primeros trabajos sobre la reproducción social estuvieron enfocados en las características que esto representa dentro de la familia. La prioridad era analizar el rol reproductivo de las mujeres en las migraciones, asociándolas con el hogar. Como explica Gonzalvez Torralbo:

El intento de analizar el género a la luz del paradigma predominante en el estudio de las migraciones como una variable y no como un sistema de estratificación social hizo que una vez más se pusiera el acento en el estudio de las esferas que siempre se han relacionado con la mujer, (la esfera reproductiva/privada/hogar), y en consecuencia, se diera mayor protagonismo a las prácticas sociales de reproducción social (Gonzalvez Torralbo 2007, 14-15).

Al respecto, Gregorio Gil (2009) realiza un análisis crítico del uso que se ha dado al concepto de reproducción social en los estudios migratorios, plantea que no se ha logrado superar las dicotomías y por eso algunas autoras usan este concepto para hablar de maternidad transnacional y otras para hablar de trabajos o servicios íntimos.

La intención de este estudio es alejarse de visiones dicotómicas entre producción y reproducción y considerar a las actividades reproductivas como necesarias para el sostenimiento de la vida en diferentes dimensiones, como el material y emocional, entre otras (Gregorio Gil 2009). Asimismo, se busca superar la naturalización de categorías mujer-madre-grupo vulnerable o mujer-madre-víctima. Desde este posicionamiento, las mujeres

migrantes tienen un protagonismo como agentes sociales y políticos, ya que se vinculan en la sociedad de acogida como trabajadoras y constructoras de redes migratorias, de parentesco y de comunidad (Gregorio Gil 2009). Al respecto Pérez Orozco y Del Río (2002) sostienen que es necesario:

Colocar la sostenibilidad de la vida en el centro de nuestra atención, para poder nombrar a sus protagonistas, ver nítidamente las actuales prioridades sociales, vislumbrar las profundas y complejas ramificaciones de las relaciones sociales de poder, incluyendo aquellas entre mujeres y conectar diferentes facetas de nuestras vidas que tan a menudo aparecen desarticuladas -trabajo, afectos, familias, cuerpos...- generándonos una dolorosa y maligna escisión, teniendo que entender de forma separada aquello que vivimos simultáneamente (Pérez Orozco y Del Río 2002, 14).

De acuerdo con Gregorio Gil (2009), la organización de los cuidados debe comprenderse como una responsabilidad social y ética, y vinculada con dimensiones inseparables, entre estas las emocionales, afectivas, sociales, económicas, políticas y éticas. Aunque es evidente que el trabajo doméstico y el de cuidados son los sectores en los que en mayor proporción laboran las mujeres, los estudios no deben vincularse únicamente en torno a estas áreas, ya que las mujeres migrantes pueden y se han insertado en otros sectores más allá de los cuidados (Gregorio Gil 2009; Duarte Hidalgo, Mora Castillo y Bailón Sanhueza 2015), entre estos el laboral.

En esta línea, Pérez Orozco y Del Río (2002) mencionan que se debe ampliar la idea de trabajo, pero más allá de lo doméstico, porque si hablamos de trabajo doméstico nos limitamos a los hogares y volvemos a la idea de las mujeres como subordinadas. Los mercados se piensan como el centro de la organización social, en el que diferenciamos al espacio público y privado como separados, el interés es sobrepasar la idea de los mercados como una preferencia (Pérez Orozco y Del Río 2002). Más bien, entender que el objetivo principal de la sociedad es la satisfacción de las necesidades humanas y la sostenibilidad social nos invita a pensar en el grupo doméstico (Pérez Orozco y Del Río 2002).

Para esto se debe ir más allá de una simple visión de familia como aquella nuclear tradicional, que cumple con ciertas características deseables, heterosexual, occidental, etc. (Pérez Orozco y Del Río 2002). De acuerdo con Pérez Orozco y Del Río (2002), resulta apropiado pensar en el grupo doméstico, entendido como una red que se transforma para poder cumplir con su rol en la infraestructura básica de la vida humana, como el espacio del

trabajo de cuidados y del afecto. El grupo doméstico se encuentra relacionado con el mundo exterior y va más allá de las personas que componen la unidad familiar en el que conviven y tienen ciertas estrategias económicas y en el que se desarrolla el trabajo doméstico (Pérez Orozco y Del Río 2002).

No obstante, en el trabajo doméstico se toma en cuenta únicamente un componente material como realizar quehaceres en la casa, lavar la ropa, cocinar, limpiar; lo cual no permite ampliar la visión hacia la experiencia individual en determinado contexto histórico y cultural (Pérez Orozco y Del Río 2002). Frente a lo anterior, se presenta la idea de trabajo de cuidados, un trabajo que tiene como objetivo principal la satisfacción de necesidades personales, materiales e inmateriales y que es realizado en mayor medida por mujeres (Pérez Orozco y Del Río 2002). Según Pérez Orozco y Del Río (2002) este trabajo no trata solo de brindar un servicio, con este se crean redes sociales, existen de por medio emociones, es decir, hay un componente afectivo y relacional. Asimismo, se realizan múltiples tareas al mismo tiempo, por lo que se deben gestionar constantemente los tiempos y espacios (Pérez Orozco y Del Río 2002).

La idea no es diferenciar entre trabajo productivo o reproductivo, sino pensarlos en conjunto. Hablar de trabajo de cuidados significa romper con los paradigmas y los supuestos límites del espacio doméstico y dejar de pensar al hogar como el único espacio en el que las mujeres pueden desarrollar un trabajo y que este trabajo se puede delegar (Pérez Orozco y Del Río 2002). Asimismo, es importante reconocer que no todas las mujeres tienen las mismas condiciones sociales, la misma relación con el sistema laboral, con el trabajo de cuidados, ni los mismos riesgos y que algunas son migrantes (Pérez Orozco y Del Río 2002). Hay situaciones en el que las mujeres tratan de conseguir un empleo, sin embargo, no lo pueden aceptar inmediatamente por las responsabilidades que tiene, un ejemplo cuidar a un familiar (Pérez Orozco y Del Río 2002). En muchos casos si una mujer desea ingresar al mercado laboral debe contar con medios que la sustituyan mientras realiza su jornada laboral, entre estos familiares, instituciones públicas o privadas (Pérez Orozco y Del Río 2002), pero no todas cuentan con estas redes.

Los mercados laborales se fijan únicamente en sus propias necesidades, entonces las mujeres tienen que aceptar ciertas condiciones o perder o no tener un trabajo asalariado, el mercado laboral de alguna manera impide cumplir con el objetivo social de los cuidados (Pérez Orozco y Del Río 2002). Al respecto, no se puede hablar de una conciliación entre el trabajo

de cuidados y el trabajo asalariado, más bien son las mujeres que con ciertas estrategias han tratado de conciliar estas esferas (Pérez Orozco y Del Río 2002). Por ende, se debe reconstruir la visión en torno al significado que tiene lo económico desde el feminismo, entendiendo las identidades individuales y colectivas en relación a las esferas económicas más allá de los mercados (Pérez Orozco y Del Río 2002).

Está claro que las mujeres migrantes jefas de hogar también forman parte del ámbito laboral y que diariamente tratan de conciliar las labores de cuidado y las responsabilidades que exige insertarse en un trabajo remunerado. De acuerdo con Pérez Orozco y Del Río (2002) las mujeres son uno de los pilares del sistema económico, sin embargo, por las exigencias que tiene el mercado laboral deben reorganizar los trabajos no remunerados para poder garantizar la satisfacción de las necesidades en su grupo doméstico. En este sentido, estas mujeres han realizado readaptaciones en sus estilos de vida y en sus familias, asumiendo la maternidad de diversas formas para poder combinar la esfera productiva y reproductiva (Duarte Hidalgo et al. 2015). Además, se evidencia una notable tensión estas dos esferas que se encuentran estrechamente vinculadas. El que estas migrantes no cuenten con suficientes redes sociales que les brinden apoyo para las labores domésticas y de cuidado, ha generado tensiones que las han llevado a buscar estrategias para el sostenimiento de la vida de su grupo familiar (Gregorio Gil 2009)

Dentro de este orden de ideas, Gregorio Gil (2009) critica la manera en la que se desarrollan los estudios migratorios, menciona que la categoría de reproducción social naturaliza la concepción de que las mujeres deben estar vinculadas al rol de madres y al cuidado de la familia, dejando de lado el papel reproductivo. En este sentido, es necesario un estudio de las desigualdades considerando las especificidades de este grupo social en diferentes contextos de reproducción social, con la finalidad de mirarlas como actoras sociales (Gregorio Gil 2009) y más no como víctimas o un grupo vulnerable, para esto es necesario un acercamiento desde un enfoque de género. Además, se debe considerar la importancia del trabajo de reproducción social, ya que es relevante para la atención de la vida diaria, una necesidad humana fundamental y un derecho naciente internacional (Gregorio Gil 2009).

Dicho de otro modo, es esencial hacer notar que en las relaciones de género se deben considerar tanto la interacción y articulación entre la esfera productiva y la reproductiva, sin que se presente necesariamente dependencia entre la una y la otra, sino más bien, el reconocimiento de que las dos son importantes para la sostenibilidad de la vida (Duarte

Hidalgo et al. 2015). Modificar la idea de cuidado que socialmente se tiene permite que se visibilice a las mujeres como actoras y protagonistas en los procesos migratorios, otorgando la misma importancia a las labores que se asocian al cuidado y las que tiene que ver con lo laboral y asalariado.

Por otro lado, el género se articula con otras categorías sociales como las étnicas o raciales en diferentes contextos de la reproducción social, en donde se puede relacionar con la categoría inmigrante, como el trabajo, comunidad, entre otros. Esto permite desnaturalizar las categorías de mujer, familia y maternidad y pasar de pensar a las mujeres de determinada cultura o etnia como un colectivo homogéneo, para visibilizarlas como actoras sociales de sus proyectos migratorios (Gregorio Gil 2009).

En las líneas anteriores, se resalta la importancia de género en el estudio de las migraciones y como las nociones de lo productivo y reproductivo deben comprenderse más allá de las dicotomías. Ahora bien, las mujeres migrantes tienen ciertas particularidades, entre estas que no siempre se encuentran en grupos familiares nucleares. Así, las familias se han reconfigurado y más aún aquellas que han sido partícipes de cambios generados por la migración.

2.3. Las re-configuraciones familiares a partir de la migración

Según Uribe Diaz (2007), los cambios económicos, políticos y sociales, incluido las migraciones han marcado tendencias y funciones específicas en las familias, por lo que se presentan una diversidad de tipos de familias que responden a los esquemas de la sociedad globalizada. En las últimas décadas como consecuencia del proceso de modernización en las sociedades industrializadas, las familias monoparentales han incrementado principalmente en los países latinoamericanos emisores de los flujos de emigración (Alcalde Campos 2014).

Generalmente las familias monoparentales se suelen relacionar con pobreza y ruptura familiar, sin embargo, se debe comprender que las causas de la monoparentalidad no deben encasillarse únicamente en estos factores (Alcalde Campos 2014). De hecho, Alcalde Campos (2014) señala que la conformación de esta familia se la puede configurar como una opción de vida, un modo de reivindicación y un paso emancipador que puede con el tiempo dar lugar a un hogar con jefatura en solitario.

Por un lado, se debe reconocer la capacidad de agencia de las mujeres migrantes jefas de hogar, no obstante, se debe también considerar que se enfrentan a situaciones de vulnerabilidad. Muchas de estas mujeres se integran en ocupaciones precarizadas, esto debido a discriminaciones de género, nacionalidad, estatus social, entre otros (Duarte Hidalgo et al. 2015). Específicamente, las mujeres migrantes en la región Sur-Sur se insertan en nichos laborales en los que no se respetan sus derechos, lo cual las ha expuesto a situaciones de vulnerabilidad (Duarte Hidalgo et al. 2015). Con referencia a esto, Gregorio Gil (2009) sostiene que la vulnerabilidad de estas mujeres se puede explicar también desde el desafío de combinar las tareas productivas y reproductivas, ya que les resulta difícil acoplarse a otros tipos de trabajo que demandan más tiempo y en los que no pueden cuidar de sus hijas e hijos.

Por ende, es necesario considerar las particularidades de este grupo social en cada uno de los contextos. Gonzalvez Torralbo (2007) citando a Oso (1998) menciona que una perspectiva transnacional sumada a la literatura acerca de los hogares con jefatura femenina permite llegar a una visión más amplia de los roles que tienen estas mujeres y abordar la temática desde el análisis de las estrategias productivas y reproductivas. A lo largo de esta sección se trató acerca de los cambios que la migración genera en las familias, al respecto Monreal Gimeno et al. (2018), añaden que la migración femenina en específico tiene fuertes impactos en el ámbito familiar, puesto que pueden configurar nuevos tipos de familia, como la familia transnacional, pueden ocasionar reorganización en la reproducción social, cambios en los roles como en las relaciones de género y la incorporación de una cadena de cuidados.

2.4. Las redes migratorias y la importancia que representan para las mujeres migrantes

Las mujeres migrantes a más de ser protagonistas en la reproducción social como trabajadoras, son constructoras de redes migratorias, de parentesco y de comunidad, es decir, se constituyen como agentes sociales y políticos en la migración internacional (Gregorio Gil 2009). En los apartados anteriores se visibiliza la feminización de las migraciones y lo que esto ha representado en la reproducción social. Con esto cobra importancia el concepto de redes sociales migratorias, las mismas que en palabras de Eito (2005) se refieren a las relaciones interpersonales que los migrantes forman o mantienen con las personas de su sociedad de origen y con personas en destino.

Estas redes proporcionan diferente tipo de apoyo, entre estos el material y psicológico por lo que pueden ser consideradas como un capital social, el mismo que está conformado por

recursos presentes o futuros de los que puede disponer una persona (Eito 2005). Este conjunto de relaciones en palabra de Eito pueden ser débiles o fuertes:

Los lazos fuertes se corresponden a conjuntos de relaciones y grupos más homogéneos, donde no hay tan apenas relaciones fuera del grupo y la información que se distribuye y controla es muy similar. Es lo que suele suceder y que a la vez explica como muchos inmigrantes ocupan los mismos nichos laborales o se ubican en zonas determinadas (el servicio doméstico copada por mujeres inmigrantes, rumanos en una zona, marroquíes en otra). Los lazos débiles son aquellos que amplían la red de contactos y conocidos más allá del grupo de pertenencia, ampliando también otros horizontes como los laborales o relacionales (Eito 2005, 193-194).

Asimismo, pueden presentarse otro tipo de relaciones o lazos como los simbólicos y los de enganche; los primeros se vinculan a entidades de tipo religioso y los segundos a entidades de servicios sociales en general (Eito 2005). Por otro lado, estas redes sociales con el paso del tiempo pueden presentar una característica transnacional; a partir de las relaciones, los contactos y las ventajas de las tecnologías se pueden conformar familias transnacionales con vínculos a través de las fronteras, lo que permite a los migrantes estar presentes en sus países de origen a pesar de las distancias (Eito 2005).

Las mujeres migrantes jefas de hogar forman parte activa de los procesos migratorios, por lo que estas propuestas teóricas pueden aportar a entender cómo estas mujeres logran generar estrategias que les permite conciliar la esfera productiva y reproductiva. Al respecto, Monreal Gimeno et al. (2018) mencionan que: “en los procesos migratorios de las mujeres las redes de solidaridad femenina se afianzan e incluso se amplían, ya que son otras mujeres las que pasan a ocuparse de las tareas repro-ductivas de las mujeres migrantes” (90). Sin embargo, no solo las mujeres pueden conformar estas redes sociales, sino también otros familiares o incluso amigos o conocidos, sean del país de origen o de destino (Eito 2009).

El apoyo de las redes sociales antes descritas, son muy importantes para las mujeres migrantes, ya que aportan al sostenimiento de la vida de ellas y de sus grupos familiares. El que otras mujeres apoyen en las tareas domésticas y de cuidado, es de suma importancia para las mujeres migrantes jefas de hogar, por lo que en ocasiones se establecen apoyos mutuos, intercambios y acuerdos con estas redes sociales (Monreal Gimeno et al. 2018). Cabe mencionar que estas redes no se presentan espontáneamente, se reconoce que las migrantes son generadoras de las mismas, por lo que esta situación no debe concebirse únicamente desde la vulnerabilidad. El que estas mujeres se incorporen al mundo laboral y asuman

nuevos roles en sus hogares; y al ser las únicas responsables del sostenimiento de la vida de sus familias puede conllevar a su empoderamiento y seguridad (Monreal Gimeno et al. 2018), así como a su reconocimiento de actoras sociales de su proyecto migratorio.

Hay que pensar a las mujeres más allá de su individualidad, sino en colectivo; las mujeres han logrado integrarse en redes de cuidado, en las que participan mujeres de varias generaciones, clases y procedencia, e incluso redes de familias extensas y familias transnacionales (Pérez Orozco y Del Río 2002). En definitiva, redes para la sostenibilidad de la vida, redes formadas principalmente por mujeres, pero en ocasiones permanecen en la invisibilidad, porque la forma de organización social se sigue pensando desde la lógica de la familia nuclear (Pérez Orozco y Del Río 2002). Sin embargo, las mujeres han demostrado su papel en la sociedad como protagonistas de sus vidas, de hecho, el que las mujeres sean partícipes del mercado laboral ha generado varios cambios sociales, por lo que es necesario configurar un sistema que tome en cuenta estas particularidades (Pérez Orozco y Del Río 2002).

Capítulo 3. Las mujeres venezolanas jefas de hogar como actoras sociales de su proyecto migratorio

Este capítulo tiene por objetivo presentar y analizar los hallazgos más relevantes de esta investigación. Como parte del trabajo de campo se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas y 2 observaciones no participantes aplicadas a mujeres venezolanas jefas de hogar que viven en la ciudad de Cuenca. Las entrevistas fueron realizadas en los domicilios de las participantes, mientras que las observaciones en los lugares en los que laboran. Las entrevistas fueron grabadas bajo el consentimiento de las participantes, mientras que en las observaciones se utilizó una ficha de observación.

El grupo de estudio está conformado por 4 mujeres de nacionalidad venezolana, ellas se encuentran viviendo en el país entre 1 a 5 años y residen en la parroquia El Vecino de la ciudad de Cuenca. Para llegar al país todas las participantes se valieron de redes de parentesco y amistad que ya se encontraban en el Ecuador. Asimismo, la decisión de residir en la ciudad de Cuenca también se debió a las redes antes mencionadas. La edad de las informantes oscila entre los 21 y los 37 años. En cuanto al nivel de estudios y la regularización del estatus migratorio: una de las entrevistadas terminó la primaria, dos la secundaria y una tiene estudios universitarios y ha regularizado su estatus migratorio en el país, mientras que las otras tres no lo han hecho. Para efecto de la investigación y con la intención de mantener el anonimato, no se colocarán los nombres reales de las participantes, ni datos que puedan develar su identidad, por lo que se utilizarán seudónimos.

Las mujeres entrevistadas son jefas de hogares monoparentales. Tres de estas mujeres llegaron desde Venezuela en compañía de sus ex parejas, también venezolanos, mientras que una de ellas conoció un hombre venezolano en Ecuador. Actualmente, todas ellas están separadas de los padres de sus hijas e hijos, por lo que en destino han conformado una familia monoparental. Es decir, ellas, solas, están a cargo del sostenimiento económico de sus familias y del cuidado de sus hijas e hijos menores de edad, quienes tienen entre 1 y 13 años de edad y viven con ellas en Ecuador. En un solo caso una de las participantes además de su hijo en Ecuador, tiene un hijo viviendo en Venezuela.

La razón principal de salida del país fue la situación económica, lo que las obligó a trasladarse al Ecuador en busca de oportunidades laborales. No obstante, se presentaron otras razones como la independencia económica y por el acceso a salud y educación. Esto

concuerta con lo expuesto por Hondagneu-Sotelo (2007) cuando menciona que las mujeres migran por diversas y múltiples razones, es decir, no migran por una sola o única razón.

Durante el tiempo que las participantes se encuentran viviendo en el país, al igual no han logrado acceder a un trabajo formal, debido a su nacionalidad y la regularización en el país, y a la falta de redes sociales que apoyen en el cuidado de sus hijas e hijos. En la actualidad, todas las participantes realizan trabajos autónomos y precarizados como un medio para sostener a sus grupos familiares y a ellas mismas: tres de ellas realizan ventas de productos y artículos como mascarillas, caramelos, fundas de basura o maní al menos 5 días a la semana en los semáforos en distintos sectores de la ciudad. Por su parte, una de las participantes se dedica a la venta de ropa a personas conocidas de manera autónoma.

La intención de esta investigación es conocer cómo las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca concilian la esfera productiva y reproductiva, cómo influencia que estas mujeres creen redes para conciliar estos espacios y cómo estas labores de cuidado influyen en la su integración laboral y las condiciones de trabajo que tienen estas migrantes, por lo que este capítulo se dividió en tres secciones.

En la primera, se habla de cómo el trabajo independiente se ha convertido en una alternativa para estas mujeres para poder combinar las esferas productiva y reproductiva. Este al ser un trabajo autónomo, flexible y con flexibilidad horaria permite a las mujeres sostener a sus grupos familiares económicamente en conciliación con la esfera reproductiva. En la segunda, se expone cómo las redes sociales, tanto de personas migrantes como de personas del país de destino, apoyan el rol que las mujeres tienen al ser migrantes, madres jefas de hogar y trabajadoras. Estas mujeres a diferencia de otros grupos sociales no cuentan con una amplia red social que les apoye con el cuidado de sus hijas e hijos, por ende, se ven en la necesidad de crearlas y fortalecerlas. Finalmente, se presenta que las mujeres migrantes son jefas de hogar en origen y en destino, tienen que sostener la vida de su familia en Ecuador y en Venezuela. Aquí se rescata la actoría de estas mujeres en la migración, aunque generalmente se las asocia como víctimas o grupos vulnerables, ellas tienen la capacidad de cumplir con sus proyectos migratorios.

3.1. El trabajo autónomo como alternativa para combinar las esferas productiva y reproductiva

Las participantes al ser jefas de hogar tienen la responsabilidad de ser madres y trabajadoras, sostenerse y sostener solas a sus hijas e hijos, tanto material como emocionalmente. Esta situación ha generado combinaciones y tensiones entre sus labores domésticas y de cuidado y en su inserción laboral. Han tenido que buscar estrategias que les permita cumplir con estos roles y responsabilidades, una de ellas es insertarse en trabajos autónomos, independientes, por cuenta propia, en donde no tengan jefes y sin relación de dependencia con la finalidad de poder conciliar la esfera productiva y reproductiva.

Sugey, es una mujer migrante venezolana de 28 años que llegó a Ecuador en 2019. Se encuentra en el país con su hija de 13 años y sus dos hijos de 10 y 3 años. Cuando ingresó al país, estuvo acompañada de su ex pareja, no detalla los motivos por los que se separaron, pero a partir de esto Sugey se ha responsabilizado del cuidado de su hija e hijos y de proveer económicamente a su hogar. Señala que desde que llegó al país ha tratado de conseguir un trabajo que le brinde estabilidad, pero no lo ha logrado. Además, a raíz de su separación esta situación ha sido mucho más complicada, ya que debe estar pendiente de las labores domésticas y del cuidado de su hija e hijos. Ella menciona que:

Para buscar trabajo a veces si me queda fuerte, porque a veces yo pienso, cómo trabajo ¿y mis hijos? Porque aquí dicen que uno se va en la mañana y llega en la tarde, todos los días. Es duro, porque de cocinar, de lavar, usted sabe que no es igual que otro me lo cuide, (...) y usted sabe que para que lo cuiden usted tiene que pagar y si no, no le van a ayudar (...) no es igual, porque son mis hijos, no son hijos de ellos. (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

Sugey en su discurso comenta que no tiene dinero para poder pagar a una persona que cuide de su hija e hijos, por lo que ella tiene que buscar la manera de cumplir con esta responsabilidad. Por lo tanto, realiza venta de juguetes para niños en los semáforos de una reconocida avenida de la ciudad de Cuenca, sector en el que como ella comenta transita gran cantidad de personas, debido a la presencia de varios bares y negocios. En este sentido, esto no le conlleva un horario estricto, ella sale generalmente a las 5 de la tarde y regresa casa como a las 9 de la noche. Lo hace de esta manera, ya que en la mañana puede dedicarse a las labores domésticas y de cuidado como la preparación de alimentos, lavar la ropa, estar pendiente de la educación de sus hija e hijo quienes están recibiendo clases virtuales, entre otras actividades.

Coromoto es una mujer migrante de 25 años de edad, que al igual que Sughey se encuentra dos años en el Ecuador. Ella tiene tres hijas de 5, 2 y 1 año de edad. También se separó de su pareja en Ecuador y actualmente se encuentra viviendo con sus hijas en un departamento pequeño en la parroquia el Vecino. Coromoto ha intentado conseguir trabajos en los que pueda gozar de los beneficios de ley, comenta que el no tener un estatus regular en el país ha sido un factor que dificulta esta posibilidad. Coromoto al igual que Sughey es la única responsable del cuidado de sus hijas, es por eso que como alternativa ante la imposibilidad de conseguir un trabajo estable ha optado por vender en los semáforos de la Gonzales Suárez, otra calle muy transitada de la ciudad, mascarillas y caramelos. La participante menciona que esto le permite salir a las 9 de la mañana de casa, luego de que sus dos hijas mayores hayan recibido sus clases.

De la misma manera lo ha hecho Tibusay de 37 años y se encuentra en el país desde el 2018, ingresó con su ex pareja de la que se encuentra separada y con quien tiene un niño de un año y 11 meses. Desde entonces Tibusay indica que ha sido “padre y madre” para su hijo. A diferencia de Sughey y Coromoto, Tibusay se ha regularizado en el país. De hecho, ha trabajado en restaurantes, con un horario fijo y hasta altas horas de la noche. A raíz de que su jefe se enteró que se encontraba en estado de gestación fue despedida.

Yo comencé a trabajar obviamente en un restaurante cerca de donde vivía. Yo trabajé ahí hasta que ellos se enteraron de los cinco meses que tenía de embarazo. Este pues ellos me sacan del trabajo y es allí cuando yo comienzo en la calle, en el semáforo (...). Una muchacha ahí en el Pasaje 3 de noviembre me dijo que podía buscar unos testigos y continuar con la demanda, porque a mí no me pagaron lo que uno llama la liquidación, ellos no me pagaron nada de eso (...). Ella también me dijo: mira este así seas indocumentada, tienes derecho a un seguro, tienes derecho a un décimo y a un décimo tercero me explicó. Tienes igual que los beneficios tienes derecho, a tu sueldo, tienes derechos, tienes deberes como ciudadano, pero también tienes derechos. Así fue como me dijo la abogada, de ahí del Ministerio de trabajo. (...) este llegó la pandemia y todo se cerró y no se pudo continuar con nada, con la demanda (Tibusay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

Luego de esto Tibusay trató de conseguir empleos en otras actividades, sin embargo, a pesar de estar regularizada en el país, su nacionalidad, fue una barrera para poder obtenerlo. Por esta razón, se dedica a vender maní y fundas de basura en los semáforos, cerca del centro de la ciudad. Ella sale a trabajar desde las 9 o 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde, porque su

hijo recibe clases temprano. Cuando regresa a casa se dedica desarrollar otras actividades domésticas, como limpiar o lavar la ropa.

La venta en los semáforos, como un trabajo independiente, en el que no deben cumplir un horario estricto, les permite a estas participantes desarrollar actividades vinculadas a lo doméstico y el cuidado. No obstante, al ser mujeres que encabezan su grupo familiar se han visto en la necesidad de llevar a sus hijos a sus lugares en donde laboran, ya que no por sus cortas edades no pueden dejarlos solos por los peligros que esto representa. En estos espacios ellas pueden desarrollar una actividad laboral y cuidar de sus hijos.

En los discursos tres de las cuatro participantes mencionan que cuando sus amigos, familiares o conocidos no pueden encargarse de cuidar a sus hijos, se ven obligadas a llevarlos a sus actividades laborales. Por la pandemia, esta situación se presenta con mayor frecuencia, ya que los niños y niñas están en casa y las escuelas y centros de cuidado infantil están cerrados. Esto conlleva que las participantes tengan muchas más responsabilidades de cuidar solas a sus hijas e hijos. Tibisay es la única de los participantes que no cuenta con redes de apoyo que cuide de su hijo, menciona que rara vez su vecina “le hecha un ojo”, esto cuando ella tiene que ir a lugares a donde no lo puede llevar, en este caso cuando necesita realizarse chequeos en el hospital. Por ende, su hijo la acompaña todos los días a su trabajo en el semáforo:

Mi hijo es quien me acompaña. Porque, sino quién me lo tiene, yo no tengo familia acá. El CDI está cerrado por motivos de pandemia y como puede ver estoy en una casa de habitaciones, cada quien está en su habitación y cada quien está en lo suyo (Tibisay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

Coromoto menciona que generalmente lleva a su trabajo a su niña de un año, ya que aún se encuentra en período de lactancia y necesita mucho más de su cuidado. El día de la observación, ella se encontraba con sus tres hijas, mencionó que no encontró quien las cuidara, por lo que tuvo que ir con todas. Mientras Coromoto recorría la calle para vender caramelos, cargaba a su niña más pequeña y su hija mayor de 5 años se encontraba sentada y pendiente de la niña de 2 años. El recorrido que ella realizaba era corto, ya que regresaba apresurada a cuidar de sus pequeñas hijas.

Por su parte, Tibisay, otra de las participantes a quien se le realizó la observación, lleva a su niño de 1 año 11 meses en un “canguro”, que es una especie de mochila que permite cargar a

los bebés. Sin embargo, luego de un momento lo baja y le permite que pueda recorrer con ella la vereda, desde donde se encontraba ofreciendo bolsas de basura a los conductores. En todo momento Tibisay se encuentra pendiente de su hijo, el igual que Coromoto no recorre largas distancias, puesto que mientras trabaja debe realizar también sus actividades de cuidado.

Mientras estas mujeres trabajan se encargan de cuidar a sus hijos, por lo que se encuentran pendientes de ellos y además los alimentan. Se observó que Tibisay brindó un alimento procesado a su hijo, él comía mientras ella recorría para vender sus productos. En el caso de Coromoto, ella menciona que como su niña se encuentra lactando, ella debe dejar por un momento de trabajar para poder alimentarla. Se debe reconocer que en otros trabajos esto no hubiera sido posible, pero el trabajo que ellas realizan les permite sostener material y emocionalmente a sus hijas e hijos, mientras al mismo tiempo hacen un trabajo pagado, es decir desarrollan estas actividades en simultáneo.

Yo me voy con la pequeña, como siempre cargo un cangurito, ella se duerme, yo lo que hago es taparla y ahí vendo yo las mascarillas. Porque es la que más llora por el seno, por el tetero, yo me llevo el tetero y todo preparadito y ya cuando está un poquito el sol me siento y le doy, o me voy a la casa de la señora que vende unos bolones que me ha agarrado cariño también y me siento ahí hasta que vaya un poquito el sol y le doy el tetero, se duerme y me vuelvo a ir a trabajar otra vez (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Este trabajo autónomo y flexible ha significado para las participantes una alternativa para el sostenimiento de sí mismas y de sus grupos familiares, porque ha permitido conciliar sus actividades productivas y reproductivas, situación que es muy difícil que se presente en otros trabajos. Sin embargo, aunque este trabajo les brinde estas facilidades, este acarra ciertas tensiones. En primer lugar, es una actividad precaria, en la que no cuentan con beneficios de ley. En segundo lugar, representa una actividad que puede verse paralizada por situaciones exógenas. En primera instancia, el clima es una variable ambiental que repercute directamente en que las mujeres puedan salir o no a laborar. Las mujeres mencionan que no pueden exponer a sus hijas e hijos a los climas muy cálidos o muy fríos, en estos casos optan por retirarse a casa o no salen a laborar.

Yo me voy al semáforo a las nueve, diez de la mañana, estoy retornando a las cuatro, cinco de la tarde dependiendo también cómo esté el clima. Si el sol está muy fuerte me tengo que venir, y si está así lluvioso no salgo o me tengo que regresar también (Tibisay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

En tercer lugar, otras de las tensiones que se pueden presentar es la inseguridad, tanto para ellas como para sus hijos. Ellas mencionan que los menores de edad corren peligros debido a la circulación de automóviles, por lo que, a diferencia de otras personas que trabajan en estos lugares, ellas no pueden dedicarse por completo a sus labores económicas, dado que tienen que estar pendientes en todo momento de sus hijas e hijos. Asimismo, las tres participantes mencionan que mientras trabajan han recibido comentarios sexistas, racistas y discriminación, “humillación” como ellas lo llaman.

Se acerca [un hombre desconocido en un carro] y me dice no te cansas de agarrar sol, yo le digo lo hago por mis hijas, porque si no tuviera niñas yo trabajara en otra cosa, pero ahora encontrar trabajo es complicado. Y él me dice: si quieres trabajar en un prostíbulo yo te doy trabajo (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Mira a mí me han hecho llorar, que me dicen lárquense para su país, vayan a molestar a otro lado, cosas así... Usted va por la calle, a veces lo miran y a veces le dicen o, así como en el bus a veces hay personas que también lo tratan mal y no crea que hay muchas personas que lo han tratado mal y no solamente la gente Cantonal [refiriéndose a la Junta Cantonal], hay gente también mucha racista (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

Estas mujeres se han visto en la necesidad de realizar las actividades reproductivas, socialmente consideradas como privadas, en el espacio público, en el que se supone no lo deberían hacer. Para el ser madres, trabajadoras y migrantes conlleva que lo tengan que desarrollar de esta forma. Así como las participantes realizan trabajo reproductivo mientras se encuentran laborando, en sus hogares y mientras cuidan de sus hijas e hijos se dedican al trabajo productivo. Esto rompe con las dicotomías de público y privado y visibiliza las estrategias que estas mujeres emplean para sostener a sus grupos familiares. Tibisay, de 37 años, menciona que el maní que vende en los semáforos lo prepara en casa. En casa puede estar pendiente de su hijo, luego de darle de comer, ella realiza esta tarea productiva. De igual manera, Coromoto que vende mascarillas, en su hogar separa cierta cantidad de mascarillas en una funda para salir a venderlas al siguiente día.

A diferencia de otros grupos sociales, ellas no cuentan con las suficientes redes sociales que les permitan desarrollarlo de otra manera. Sugey y Coromoto han sido cuestionadas por desarrollar actividades productivas en su espacio laboral, es decir, por estar con sus hijas e hijas en los semáforos. En este sentido, su rol de estas madres migrantes y trabajadoras ha

sido cuestionado por ciertas instituciones gubernamentales, quienes problematizan que estén realizando trabajo reproductivo en un espacio público.

Yo trabajo en semáforos y la gente de eso Cantonal [refiriéndose a la Junta Cantonal], horrible, esos me correteaban. Yo un día hice que me tiraba a los carros y les dije: ¡déjenme en paz!, porque ustedes dicen que me van a ayudar, pero nunca me han ayudado. Este primero, porque si uno pide se molestan y si uno trabaja también lo mismo (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021)

A pesar de estas tensiones que se generan por ser migrantes y jefas de hogar trabajando en una actividad autónoma estas mujeres recalcan que, aunque este trabajo tenga estos riesgos o sea cuestionado ellas no van a dejar de hacerlo, ya que es la única y la mejor opción que tienen en la actualidad para poder sostener a sus grupos familiares. El dejarlos solos en casa no es una alternativa, ya que allá también existen ciertos peligros. En este sentido, ellas consideran que, aunque en la calle también hay peligros para sus hijas e hijas, es más seguro si los llevan con ellas porque desde estos espacios pueden estar pendientes y cuidar de ellos. Al respecto Sugey comenta:

Me gustaría tener mi trabajo y que no me trataran mal, si me gustaría tener un trabajo para no estar en la calle, por mis niños, no tengo donde dejarlos, porque como le cuento, acá fuman, pues me toca llevármelos (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

Las participantes al ser jefas de hogar son las únicas responsables de sostenerse a ellas mismas y a sus grupos familiares, tratan de combinar diariamente la esfera productiva y reproductiva, a lo que Gregorio Gil (2009) lo llama reproducción social. Ellas no solo son madres, son migrantes, trabajadoras y jefas de hogar y cuentan con escasas redes sociales que les apoyen con el cuidado de sus hijos, algo que las diferencia de otros grupos sociales.

El tratar de sostener material y emocionalmente a sus hijos e hijas las ha llevado a generar estrategias (Gregorio Gil 2009) y a gestionar los tiempos y los espacios de manera que se puedan ajustar a las exigencias del mercado laboral y las necesidades de su grupo doméstico (Pérez Orozco y Del Río 2002). En primera instancia optan por insertarse en trabajos autónomos, sin horarios, independientes que les permite trabajar cuidar de sus hijos al mismo tiempo, (Gregorio Gil). Este ha sido el trabajo que les ha permitido conciliar sus actividades domésticas y de cuidado y las laborales. Sin embargo, han tenido que realizar cambios en sus estilos de vida y en sus familias (Duarte Hidalgo et al. 2015), en ocasiones se han visto en la

necesidad de llevar a sus hijos a las calles a pesar de los peligros a los que se pueden ver expuestos.

Además, las participantes realizan trabajo productivo y reproductivo en el mismo espacio, cuidan y alimentan a sus hijos mientras trabajan, y en casa mientras realizan actividades de cuidado preparan sus productos para salir a venderlos. Aunque socialmente el rol reproductivo se vincula más a lo privado y lo productivo a lo público (Duarte Hidalgo et al. 2015), estas mujeres logran romper con estas dicotomías. Para ellas, la esfera productiva y reproductiva se encuentran en constante interacción y de acuerdo a los discursos no se pueden separar (Gregorio Gil 2009), de hecho, son dos espacios que se viven simultáneamente y que se articulan en su día a día (Pérez Orozco y Del Río 2002).

De esta manera, se rescata el papel activo que cumplen estas mujeres en la sociedad de acogida (Monreal Gimeno, Cárdenas Rodríguez y Martínez Ferrer 2018), ya que se cuestiona la idea de considerarlas como víctimas o grupos vulnerables (Gregorio Gil 2009) y se las visibiliza como un pilar fundamental en el mercado laboral y en el sostenimiento de la vida de sus grupos familiares. Las mujeres no son acompañantes o cumplen un rol secundario dentro de las migraciones (Monreal Gimeno, Cárdenas Rodríguez y Martínez Ferrer 2018), son agentes sociales y políticos con la capacidad de cumplir con sus proyectos migratorios (Gregorio Gil 2009).

3.2. Redes sociales de apoyo en las labores de cuidado

Para que las mujeres entrevistadas puedan cumplir con sus roles de madres y trabajadoras, es decir, puedan combinar las esferas antes mencionadas, tienen que sostenerse en redes sociales tanto de migrantes como de personas del país de destino. La pandemia por el COVID 19 ha impactado en los hogares de las familias y sobre todo de las mujeres jefas de hogar migrantes. Todas las participantes tienen menores de edad a su cargo y todos ellos dejaron de ir a la escuela o a centros de cuidado, ya que estos se cerraron como medidas de precaución. Estas mujeres al tener que sostener la vida de ellas y sus grupos familiares, se han visto en la necesidad de crear y fortalecer sus redes sociales. Para Sugey, dejar a sus hijos solos en casa no es una alternativa que se pueda escoger todos los días, ya en el primer piso de la casa que ella reside viven personas que “consumen drogas, como ella dice.

Me da miedo con el niño cuando él sale, que me le vayan a dar droga o que el niño me dice, mira mami, y yo le digo no papi lo que pasa es que esa gente es mala, esos van a la cárcel, van

presos, matan le digo así, usted no vaya a hacer nunca eso papi y él no mamá (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

Es por esto que las participantes como actoras sociales en la migración, han generado redes sociales que les apoyen con las labores de cuidado. Noraima es una migrante de 21 años de edad que reside en el país desde hace 1 año. Ella tiene un hijo de un año y se dedica a vender ropa que trae desde Guayaquil. Desde que llegó al país ella a transitado por varias ciudades, entre estas Huaquillas, Guayaquil, Manta y Cuenca. Cuando se encontraba en Guayaquil ella trabajó con su hermana vendiendo ropa y es en esa ciudad en donde ella tuvo a su hijo, el padre del menor es venezolano y de acuerdo a su discurso él se regresó a Venezuela. Durante los primeros meses su hermana le ayudó con el cuidado de su hijo, luego de esto viajó en busca de trabajo a Manta, ahí laboraba en una boutique. Su hijo se quedó a cargo de una conocida a quien pagaba por esta actividad. Luego de un par de meses viajó a Cuenca en donde rentó un pequeño cuarto en el que vive hasta la actualidad.

Hoy en día Noraima se dedica a vender ropa que trae desde Guayaquil. En vista que Noraima no contaba con una persona que la apoyara con las actividades domésticas y de cuidado, se contactó con su tía en Venezuela para que viajara a Ecuador y le pudiera apoyar a cuidar a su hijo. Es decir, al no contar con redes sociales en el país de destino, la migrante se afianzó en sus vínculos transnacionales.

Bueno a mí me lo cuidaba, bueno yo le digo madrina porque me cuidaba al niño pues y era una persona responsable [refiriéndose a una persona ecuatoriana que cuidaba a su hijo] que lo dejé desde los 5 meses cuando estaba en Manabí, ella se quedó en Manabí. Yo me traje a mi bebé porque quería estar con mi hijo pendiente de mi bebé porque de verdad se me hacía lejos pues y como mi tía yo le dije que mi tía viniera más que todo por el niño, porque no tenía quien más lo cuidara y eso (Noraima, 21 años. Entrevista personal, Cuenca, 3 de noviembre 2021).

Sugey en cambio se ha valido de sus redes sociales familiares más cercanas, estas son muy diversas y le han permitido insertarse en el ámbito laboral. Ella vive con su hija e hijos y además con su hermano y una prima, que también es migrante jefa de hogar. En este caso particular, las actividades de cuidado son compartidas en ambos grupos familiares. Como se comentaba en la anterior sección, Sugey sale a trabajar alrededor de las 5 de la tarde, es su prima quien se queda al cuidado de su hija e hijos. Por su parte, su prima sale en las mañanas a laborar y es Sugey quien se queda con todos los menores de edad en casa, con sus propios

hijos y los hijos de su prima. Cuando Sugey y su prima salen a trabajar juntas, es su hermano quien cumple con las labores de cuidado. Y cuando ninguno de los adultos está en casa, la hija mayor de Sugey, de 13 años es quien se encarga de las labores domésticas y de cuidado. Socialmente se espera que las mujeres desde pequeñas cumplan con el rol reproductivo, esto esta sucediendo en el caso de Sugey.

Cuando salgo a trabajar mis hijos se quedan con mi amiga (...) o con mi hermano que hace poco llegó de Venezuela. Aquí nos ayudamos entre todos [refiriéndose a la casa en donde vive actualmente] (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

Me levanto temprano, les hago su comida, como yo me voy a las 5 pues yo todo el día yo estoy aquí, a veces mi niña de 13 años, ella me ayuda con ellos (...). Mi niña, es muy inteligente, ella los cuida, no le abre a nadie, a veces me ha tocado dejarlos solos, yo le dejo la llave, para qué ella me ayuda mucho la niña (Sugey, 28 años. Entrevista personal, Cuenca, 28 de octubre 2021).

En cuanto a Coromoto, madre de tres niñas. Ella menciona que sus hijas se quedan a cargo de una amiga ecuatoriana que conoció en la casa en la que residía anteriormente. Comenta que cuando llegó al Ecuador ella no tenía familiares y amigos que la pudieran apoyar. A raíz de su separación ella se vio en la necesidad de conformar redes para poder salir a trabajar fuera de casa, mientras alguien más cuidara de sus niñas. Es por esto que entabló una fuerte amistad con sus vecinas de nacionalidad ecuatoriana y desde entonces ella confía no solo el cuidado, sino la educación de sus niñas a estas mujeres.

Le juro que no conocía a nadie, yo me separé de mi esposo y me hice amiga de la Ruth y la Brigitte [amigas de la entrevistada de nacionalidad ecuatoriana]. Ellas vivían en donde alquilaba antes y un día nos comenzamos a llevar a conversar y para qué me han apoyado bastante (...). Ellas son de Guayaquil creo, pero ya tiempo viven acá (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

La Ruth [amiga de la entrevistada de nacionalidad ecuatoriana] sube, a las 9 de la mañana, ella se queda con ellas aquí, les prepara el desayuno y ya después como a eso de las 11 que ellas se levanten bien se las lleva y allá como Brigitte tiene televisor grande de esos de plasma con YouTube, ahí las pone a ver comiquitas, ya en la tarde las baña, les pone a hacer sus tareas y así (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Ya que las participantes realizan trabajos independientes y precarios, esto no les permite tener un fondo para el pago a las personas que cuidan de sus hijas e hijos. De hecho, es por esta

razón que han generado y fortalecido sus redes sociales. Sin embargo, se establecen acuerdos o incluso apoyos a las personas que conforman la red. Por ejemplo, Noraima brinda alimentación y un espacio para vivir a su tía y a la hija de ella (también es un hogar monoparental). Sughey cuida a los hijos de su prima cuando ella sale a trabajar. Y Coromoto apoya con dinero, con montos pequeños, a su amiga que se encuentra estudiando:

Ya cuando yo llego ya están comidas [refiriéndose a sus hijas] y todo eso. Hay veces que yo le doy 5 dólares a ella porque hay veces que me dice que necesita comprar las hojas para sus deberes también y yo le ayudo (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Por otra parte, las redes migratorias aparte de ser un apoyo para las actividades reproductivas, pueden servir como un recurso para vincularse a actividades laborales, como un medio de apoyo económico o incluso como un medio para la búsqueda de nuevas estrategias para el sostenimiento de la vida de ellas y de sus grupos familiares.

Ayer hablé con un vecino de abajo y me dio que iba a hablar con una amiga para ver si me daban un trabajo en un restaurante, yo le dije que me hiciera el favor y me ayudara bastante. (...) Yo no comía verde, la Brigitte fue quien me enseñó, amiga mira, cuando no tengas o acostúmbrate a comprar bastante verde, con verde uno puede hacer de todo un poco (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Lo más difícil ha sido que hay veces que no he tenido dinero y no he tenido a quien recurrir y decirle ve préstame. La Brigitte si me ha brindado bastante la mano cuando yo no tengo, le digo ay amigo no tengo que darles de comer, ay amiga ven siéntate, no mira, no te preocupes, somos amigas, yo te ayudo, cosas así, porque a veces da pena también. Antes era más complicado, antes yo vivía sola con ellas tres y no conocía a nadie acá y yo decía Dios mío, ayúdame, ayúdame (Coromoto, 25 años. Entrevista personal, Cuenca, 1 de noviembre 2021).

Aparte de apoyo material y de cuidado que les pueden brindar estas redes, Coromoto menciona que las suyas le han brindado apoyo emocional. El ser una madre migrante, jefa de hogar y ser la responsable de sostener sola a su grupo familiar es una responsabilidad que, como menciona Coromoto, “le genera preocupaciones”. Sin embargo, sostiene que ir a la iglesia con sus amigas Brigitte y Ruth le ha permitido encontrar apoyo psicológico y emocional, resaltando que esto es importante para poder seguir cumpliendo con su rol migrante, madre y trabajadora.

La esfera productiva y reproductiva se encuentran en constante interacción (Duarte Hidalgo et al. (2015) y estas son importantes para la reproducción social (Gregorio Gil 2009). Otra de las tensiones que las participantes tienen es tratar de sostenerse a ellas y a sus grupos familiares a pesar de no contar con las suficientes redes sociales que les apoyen con el cuidado de sus hijas e hijos. Estas mujeres se han visto en la necesidad de crear y fortalecer redes sociales, las mismas que de acuerdo a Eito Mateo (2005) les ayudan a sobrellevar las responsabilidades que tienen en la vida cotidiana. Estas redes migratorias generalmente están conformadas por lazos fuertes (Eito Mateo 2005), familiares; o lazos débiles (Eito Mateo 2005), amigos o conocidos que residen cerca a sus hogares o que viven con ellas.

La característica principal de estas redes es que están conformadas por mujeres (Pérez Orozco y Del Río 2002), dos o más mujeres se organizan para poder realizar las tareas de cuidado, entre estas alimentarlos, estar pendiente de sus tareas, hacerlos dormir, entre otras actividades. Además, las redes son muy variadas, ya que están conformadas por amigas, vecinas e incluso hijas; pueden ser incluso redes transnacionales (Pérez Orozco y Del Río 2002). Aunque no se realicen pagos por los cuidados, estas mujeres logran conformar acuerdos que permiten apoyarse mutuamente (Monreal Gimeno et al. 2018). En este sentido, las tareas domésticas y de cuidado implican una redistribución hacia familiares o amigos (Duarte Hidalgo et al. 2015)

Con esto las mujeres de alguna manera pueden liberar tiempo de sus roles domésticos y de cuidado, ampliar sus oportunidades mientras tienen garantizado el bienestar de sus hijos y así tratar de vincularse a la esfera productiva (Duarte Hidalgo et al. 2015). Esta estrategia, al igual que la anterior resalta la actoría que las mujeres tienen en la migración (Gregorio Gil 2009). A diferencia de otros grupos sociales que tienen redes fuertes y sostenidas en el tiempo, estas migrantes tienen que generar y fortalecer estas redes que pueden ser con personas de origen o de destino. Por ende, su participación en la migración es de suma importancia en las migraciones, ya que son creadoras de redes sociales que apoyan a la reproducción social (Gregorio Gil 2009).

3.3. Ser jefas de hogar más allá de las fronteras

Sugey, Tibisay y Noraima son tres de las participantes que tienen la responsabilidad de sostener a sus familias en origen y en destino. Sugey y Noraima tienen a sus padres en Venezuela y mensualmente les envían entre 10 a 20 dólares para apoyarlos económicamente.

Tibisay, por su parte, tiene un hijo de 7 años en Venezuela, él vive con su madre, quien se ha encargado de cuidarlo desde que Tibisay salió del país.

Yo le envío dinero a mi papá y mi mamá que están en Venezuela, yo no tengo ahorros, pero cada 15 días les mando (Noraima, 21 años. Entrevista personal, Cuenca, 3 de noviembre 2021).

Siempre estoy en contacto con ellos, llego de la calle y hago videollamada con mi hijo y mi mamá y bueno, así nos actualizamos de todo lo que pasa (Tibisay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

Sin embargo, el que envíen remesas no significa que gocen de una estabilidad económica. Más bien, esta es una responsabilidad que las migrantes tienen con la familia que dejaron en Venezuela, principalmente si se trata de hijos.

Envío dinero cuando puedo, porque como comprenderá, si un día, o una semana me hago veinte, treinta dólares, yo no puedo mandarle los veinte los treinta dólares porque tengo que reunir para pagar el arriendo acá, para comprar comida y pañales. Entonces, lo que me vaya quedando, si me queda un estimado de unos cinco dólares yo sé que no tengo nada que hacer ese fin de semana se lo envío, de lo contrario no (Tibisay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

En tal sentido, las participantes comentan que deben generar ingresos que permitan mantenerse a sí mismas y a sus familias en Ecuador y en Venezuela, y por este motivo se vinculan que, aunque sean precarios, les brinda la posibilidad de sostenerse a ellas y a sus grupos familiares en origen y destino. Además, las migrantes han tenido que organizar sus ingresos, de manera que puedan por un lado cubrir sus necesidades básicas y las de su grupo familiar en destino y, por otro lado, enviar dinero a sus familiares de Venezuela. Es por ello que Sugey, Tibisay, Coromoto y Noraima se encuentran viviendo en cuartos o departamentos muy pequeños y baratos, en un sector que como Coromoto y Sugey mencionan es “peligroso”, ya que hay “personas que roban” y que “se drogan”.

Como le dije yo tengo que enviar dinero a mi hijo en Venezuela, acá hay muchos gastos, tengo que buscar la manera de ahorrar y este lugar no me cuesta tan caro (Tibisay, 37 años. Entrevista personal, Cuenca, 26 de octubre 2021).

La migrantes han mantenido lazos familiares a la distancia como lo indica Hondagneu-Sotelo (2007). Por otra parte, se evidencia que además de que tienen como característica principal la

jefatura femenina, también son familias transnacionales (Monreal Gimeno et al. 2018), la migración las ha transformado. A pesar de las fronteras han mantenido y generado fuertes vínculos con el país de origen y la reproducción social (Gregorio Gil 2005), es una responsabilidad en destino y en origen.

A pesar de las situaciones de precariedad por insertarse en trabajos autónomos, estas mujeres logran mantener vínculos con su país de origen a través de las remesas monetarias. El combinar las esferas productiva y reproductiva sobrepasa las fronteras, aunque estas mujeres por ser jefas de hogar y migrantes son consideradas como víctimas o un grupo vulnerable, su capacidad para generar estrategias que les permitan sostener la vida de sus familias en origen y en destino las coloca como agentes sociales en los procesos migratorios (Gregorio Gil 2005).

Conclusiones

La investigación se centró en la siguiente pregunta de investigación ¿cómo las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca concilian la esfera productiva y reproductiva? A partir de esto surgen las preguntas ¿cuál es la importancia de la construcción de redes por parte de las mujeres venezolanas jefas de hogar que residen en Cuenca para combinar el trabajo de cuidados y las actividades en el mercado laboral? y ¿de qué manera el trabajo de cuidados influencia en su integración laboral y las condiciones de trabajo que tienen estas migrantes? Por lo que, para responderlas se utilizó una metodología cualitativa por medio de entrevistas semiestructuradas y observaciones que permitieron rescatar las vivencias y experiencias de las participantes.

Esta investigación dio importancia a los estudios de género en las migraciones y se rescató el papel protagónico de las mujeres jefas de hogar en las migraciones internacionales. Más allá de visiones reduccionistas de ciertos organismos internacionales, que miran a estas migrantes como víctimas o grupos vulnerables, esta investigación resaltó la capacidad de las mujeres para generar estrategias que les permitan sostener sus vidas y la de su grupo familiar. Además, se plantea la noción de reproducción social más allá de las dicotomías (madre o trabajadora, la casa o la calle, trabajo productivo o reproductivo, entre otras).

Este estudio surge debido a que las mujeres migrantes jefas de hogar son las únicas responsables del sostenimiento de ellas mismas y de su grupo familiar, sobre ellas recae los roles productivos y reproductivos. Es decir, están encargadas de la reproducción social, por lo que se ven en la necesidad de combinar el papel de madres y trabajadoras, dos esferas que pueden ser consideradas como contradictorias, pero que en la cotidianidad se encuentran interrelacionadas.

El que estas mujeres traten de moverse entre estos dos espacios genera combinaciones y tensiones, por ende, buscan estrategias para poder sostenerse emocional y materialmente a ellas y a sus hijas e hijos. Estas tensiones se ven mucho más acentuadas cuando las mujeres son migrantes, dado que no cuentan con suficientes redes familiares o de amistad que les apoyen, sobre todo con las tareas domésticas y de cuidado. En este sentido, el ser una mujer migrante jefa de hogar representa una serie de cambios en su vida, puesto que deben acoplarse a nuevas situaciones en destino.

Aunque a la esfera laboral se la consideran como pública y la esfera doméstica como privada, esta investigación demuestra que estas mujeres logran sobrepasar estas dicotomías tan acentuadas a nivel social. Al ser madres cabezas de familia la responsabilidad del sostenimiento del grupo familiar recae en ellas, por lo que constantemente se mueven entre dos espacios, trabajo de cuidados y el mercado laboral. Diariamente deben encargarse de conseguir ingresos y de las labores domésticas y de cuidado por lo que la intención de esta investigación fue sobrepasar las dicotomías entre producción y reproducción.

Otro de los hallazgos encontrados en la investigación fue el trabajo independiente, por cuenta propia con horarios flexible como una alternativa para poder acomodar las tareas de cuidado a las actividades laborales. Por tanto, se insertan en trabajos autónomos, pero de gran informalidad y precarios con ingresos inestables y en los que pueden correr riesgos ellas y sus hijas e hijos como una alternativa de flexibilidad a la que las mujeres tiene acceso para poder moverse entre la esfera productiva y reproductiva. En cuanto a la flexibilidad que este tipo de actividad les representa, se encuentra que las mujeres no tienen un horario estricto o jefes a los que responder, por lo que mientras trabajan pueden dedicar tiempo para las labores de cuidado.

Asimismo, esta investigación muestra que estas mujeres además de realizar trabajo reproductivo en la esfera pública, en sus hogares se dedican también a realizar trabajos relacionados a lo productivo. Es decir, se encuentran en un ir y venir constante entre estas dos esferas, en muchos casos se las puede observar en las calles vendiendo diferentes artículos en compañía de sus hijas e hijos, e incluso en sus hogares preparan alimentos para poderlos vender en los semáforos. Esto resalta que lo productivo y reproductivo son dos esferas que no se pueden separar.

Sin embargo, el que estas mujeres realicen actividades de cuidado en un espacio que se considera público, es cuestionado por instituciones gubernamentales que tratan de velar por los derechos de niñas, niños y adolescentes, por los riesgos a los que los menores se pueden exponer. Pese a esto, las mujeres indican que llevarlos es una estrategia para poder conciliar las actividades que deben desarrollar. El mercado laboral resulta interesarse en los beneficios económicos y el sostenimiento de la vida no es una situación relevante, la conciliación entre lo productivo y reproductivo se genera por medio de estrategias de las mujeres migrantes.

En este sentido, uno de los principales hallazgos como resultado de este estudio es que las mujeres migrantes jefas de hogar son generadoras de redes de apoyo que les permite cumplir con la reproducción social. Estas redes están conformadas principalmente por mujeres extranjeras y ecuatorianas, sean estas familiares o amigas e incluso hijas. En un solo caso, en la red hay la presencia de un hombre, lo que ayuda a repensar la idea de que las actividades domésticas y de cuidado deben vincularse únicamente a las mujeres. El ser mujeres y sobre todo migrantes permite que estas redes puedan ser más diversas, dado que no cuentan con un capital social amplio.

Estas mujeres siguen teniendo vínculos con sus familiares en el país de origen, en muchas ocasiones han enviado remesas a sus familiares en Venezuela e incluso han pedido apoyo para el cuidado de sus hijos e hijas. Una de las participantes se vale de estas redes para el cuidado de su hijo que está en origen y otra de las participantes al verse en la tensión de cumplir las actividades de cuidado y las laborales, pidió a una familiar que viajara a Ecuador para que la apoye. Por lo tanto, se evidencia que estas redes sobrepasan las fronteras y que las mujeres no deben ser consideradas solo desde una visión de vulnerabilidad o como madres, sino como agentes sociales y trabajadoras que buscan estrategias para sostenerse a ellas y a sus grupos familiares.

Las limitaciones del estudio se relacionan a que los resultados no se pueden generalizar a todas las mujeres migrantes que residen en la ciudad de Cuenca, la nacionalidad y el lugar de residencia son dos aspectos que pueden cambiar las experiencias que viven estas mujeres. Asimismo, el estudio no arroja suficiente información en cuanto a las estrategias que las mujeres utilizan para el sostenimiento de sus grupos familiares en destino, como hijos, padres y madres, y cómo ellas logran enviar remesas a su país de origen.

Por lo tanto, el cómo las mujeres logran sostener a sus familias tanto en origen como en destino debe ser abordado con más profundidad, en este grupo en particular. Aportando de esta manera a entender las dinámicas que las mujeres migrantes jefas de hogar tienen desde los lazos y vínculos transnacionales con su país de origen. Asimismo, es importante conocer qué papel juegan las hijas menores de edad de las migrantes, que cuidan de sus hermanos y hermanas, en la reproducción social.

En definitiva, las participantes combinan las labores domésticas y las actividades en el mercado laboral por medio de estrategias, la primera de ellas es insertarse en trabajos

autónomos, independientes, en donde no tengan jefes u horarios estrictos. Aunque esta actividad les represente precariedad laboral, les permite llevar a sus hijos y cuidar de ellos mientras se encuentran trabajando, situación que no lo podrían hacer en otros trabajos. Además, estas mujeres son creadoras de redes sociales que les apoyan en el cuidado de sus hijas e hijos. Esto les permite salir a trabajar mientras otras mujeres se encargan de las actividades reproductivas. Por otro lado, a pesar de ser consideradas como un grupo vulnerable o como víctimas, se rescata su capacidad para mantener sostener a sus familias en origen y en destino.

Lista de referencias

- Alcalde Campos, Rosalina. 2014. "Mujeres latinoamericanas inmigrantes jefas de hogares monoparentales en España". *Migraciones internacionales* 7.3: 165-190.
- Banco Mundial. "Género. Integración y oportunidades". 2020. En *Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador*. Quito-Ecuador. 148-163.
- CARE y ONU Mujeres. 2020. Análisis rápido de género para la emergencia de COVID-19 en ALC. 15-19
- Duarte Hidalgo, Cory, Alejandra Mora Castillo y Paulina Bailón Sanhueza. 2015. "Tensiones entre las lógicas de producción y reproducción presentes en los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas asentadas en Atacama/Tensions between the logic of production and reproduction present in the migration of Latin American..." *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales* 11: 75-85.
- Eito Mateo, Antonio. 2005. "Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes." *Acciones e investigaciones sociales* 21: 185-204.
- Gonzalvez Torralbo, Herminia. 2007. "Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género." *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)* 11: 7-25
- Gregorio Gil, Carmen. 2009. "Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios". *Gazeta de antropología*. 25 (1): 1-17.
- Gutiérrez, Diana, Guillermina Martín y Hugo Ñopo. 2020. "El Coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina." *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México*.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2007. "La incorporación del género a la migración: no solo para feministas y no solo para la familia". En *El país transnacional: migración mexicana y cambios a través de la frontera*, editado por Ariza y Portes. México D.F.: Universidad Autónoma de México. 423-451.

- Monreal Gimeno, Maria del Carmen, Rocio Cardenas Rodriguez, y Belen Martinez Ferrer. 2019 "Estereotipos, roles de género y cadena de cuidados. Trans-formaciones en el proceso migratorio de las mujeres." *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales* 1.
- Moreno, Melissa. 13 de septiembre de 2021. "Mujeres embarazadas, con niños en brazos o en las aceras, son mayoría entre mendigos o vendedores en semáforos". *El Universo*
- OIT, Organización Internacional del Trabajo. 2021. "Sectores económicos y cadenas de valor con potencial para la inclusión laboral de migrantes y refugiados venezolanos en Cuenca, Manta y Santo Domingo Promoviendo la recuperación pos-COVID-19 en Ecuador". 15-70.
- Pérez Orozco, Amaia y Sira del Río. 2002. "La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados." 1-20.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2020. Reinventarse sobre la marcha: Mujeres refugiadas y migrantes de Venezuela. Un estudio de sus condiciones y accesos a medios de vida en Colombia, Ecuador y Perú. Bogotá: PNUD. 42-103
- R4V-Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela. 2021. "Refugiados migrantes de Venezuela". <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Romero Picón, Yuri y Yuri Chávez Plazas. 2013. "Jefaturas femeninas: una aproximación a la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en familias desplazadas por la violencia." *Tabula Rasa* 18: 277-286
- Suárez Granda, Sandra Soledad. 2022. "Análisis de redes sociales de apoyo de las inmigrantes venezolanas radicadas en la ciudad de Cuenca". 1-113.
- Uribe Diaz, Patricia. 2007. "Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas". *Revista Tendencias & Retos*, nº12: 81-90.